

Antropología visual en Latinoamérica

Presentación del dossier

Visual Anthropology in Latin America

Dossier's Introduction

X. Andrade

Profesor – investigador, FLACSO-Ecuador

Gabriela Zamorano

Centro de Estudios Antropológicos, El Colegio de Michoacán, México

La Antropología visual, pese a ser una subdisciplina de larga data en la Antropología, es todavía un campo emergente en Latinoamérica. Programas específicos de formación de posgrado han surgido en Brasil, Chile, Perú y Ecuador en los años recientes. Paradójicamente, en aquellos lugares de mayor tradición en producción documental, fotografía y cine –incluyendo el cine etnográfico– como México, Argentina y Colombia, las discusiones sobre visualidad se desarrollan en un ámbito poco específico, a veces subsumidas en discusiones multidisciplinarias y/o bajo el paraguas de la Antropología social. El propósito de este dossier elaborado por Íconos sobre la materia en la región es brindar un texto de consulta, un material de referencia para que quienes, situados principalmente dentro del campo de la Antropología, puedan acceder, al mismo tiempo, a un estado de la discusión desde las prácticas académicas y a la constitución de un campo de debate como tal. Esto incluye, por ejemplo, discusiones en torno al diálogo y al conflicto entre la producción textual y audiovisual, los problemas pedagógicos derivados de la enseñanza de la etnografía visual y el avance en agendas relacionadas con un tema profundamente enraizado en la subdisciplina: la representación del Otro.

En resumen, se busca identificar exploraciones teóricas o metodológicas para el análisis de lo visual desde la Antropología latinoamericana, fomentando mediante esta práctica editorial un cruce Sur-Sur a partir de la búsqueda de puntos de confluencia y ruptura con el legado que, viniendo principalmente de Estados Unidos, Francia e Inglaterra, ha sido reprocesado, contestado y ampliado en las diferentes tradiciones que se van gestando a nivel regional. Adicionalmente, interesa el territorio de diálogo en construcción entre la Antropología y el Arte contemporáneo por tratarse de un camino de doble vía: desde la primera, debido al impacto de la crisis de la representación textual y, desde el segundo, debido al creciente involucramiento de las ciencias sociales a nivel de prácticas curatoriales y la necesidad de los artistas por aprender de la mirada etnográfica, así como de las preguntas que emergen en la relación en comu-

nidades concretas. Se atestigua, entonces, un terreno móvil que, no obstante la influencia de discusiones trans y multidisciplinares, ha visto la renovada emergencia del compromiso etnográfico por la observación sistemática y la preeminencia de discusiones sobre la política y la ética de la representación antropológica. Debido a una explosión del género documental en nuestros países interesa contribuir, también, a los temas planteados por quienes trabajan como productores audiovisuales interesados en las temáticas de la disciplina. Siendo la memoria histórica una de las grandes búsquedas de los realizadores propulsados por el esfuerzo descolonizador, en una región enfrentada además a violentos procesos de olvido obligado desde los Estados —especialmente los dictatoriales—, hemos dado particular importancia a trabajos relacionados con archivos históricos de fotografía, cine y video, así como a la circulación social que ellos adquieren en la contemporaneidad. Circulación que afecta, potencialmente, las relecturas que hacen comunidades específicas sobre su propia historia.

Algunos artículos compilados en este número abordan temas, preguntas, debates y metodologías que amplían la exploración de temas clásicos de la antropología visual, como el cine, el video y la fotografía etnográfica y su énfasis en estudios sobre pueblos indígenas. Otros, sin embargo, abordan casos urbanos o relacionados con la producción artística o de medios masivos que permiten entender que, la antropología visual, no trata exclusivamente imágenes de pueblos indígenas; lo que permite ubicar esta subdisciplina como un campo en constante tráfico y diálogo con disciplinas como la historia, el arte, los estudios culturales y los estudios del performance. Los artículos reunidos en este dossier ofrecen estudios de caso situados en contextos históricos y políticos de diferentes países latinoamericanos —concretamente, Ecuador, Paraguay, Chile, Guatemala y México— lo cual lleva inevitablemente a preguntas relacionadas con historias violentas de colonialismo, imperialismo y dictaduras, así como con diferentes procesos de lucha y resistencia frente al poder de los relatos dominantes sobre las imágenes.

En lo que respecta a las temáticas de los artículos presentados, se encuentra una creciente atención a las imágenes fotográficas y audiovisuales no solo como tecnologías visuales en sí mismas, sino organizadas, circuladas y resignificadas mediante dispositivos de archivo, los cuales constituyen otro tipo de tecnología. Así, las contribuciones de María Fernanda Troya, Carlos Y. Flores y Alejandra Reyero ofrecen argumentos sólidos para pensar en las dimensiones históricas y políticas del archivo visual una vez que éste se abre para circular en tiempos y espacios distintos a los de su producción. Notamos que estos tiempos se caracterizan, además, por el acceso relativamente mayor a tecnologías audiovisuales que contienen el potencial de conmover socialmente el poder que el mismo grupo de imágenes tuvo en un pasado más o menos distante. Lejos de idealizar los usos alternativos que las mismas comunidades pueden hacer de estas imágenes, los artículos presentan caminos abiertos para entender usos propios de estos archivos en sociedades altamente mediatizadas por el imperio de los medios de comunicación, siendo estos mismos un tema de reflexión etnográfica creciente.

Una segunda temática, presente en los artículos a diferentes niveles, es la relación entre las tecnologías audiovisuales y distintas formas de violencia. En el contexto de la postdictadura en Chile, por ejemplo, son las imágenes las que invitan a la memoria y al testimonio, a reflexionar sobre lo que se ve, lo que se recuerda y lo que queda oculto, tal como lo sugiere el trabajo de Andrea Chamorro y Juan Donoso. En este tipo de trabajos que abordan de manera explícita las memorias sobre la violencia de Estado, un campo de análisis cada vez más relevante es el uso de metodologías y teorías visuales para expresar mediante la visualización del cuerpo lo que no se puede decir textualmente, favoreciendo como dato a las expresiones faciales y el recorrido y visualización de espacios, ruinas y paisajes saturados por la densidad de memorias que respiran otras historias momentáneamente aplacadas y silenciadas. En contextos de imposición de procedimientos legales por parte de la justicia de Estado, por otra parte, el registro visual es utilizado como testimonio para intentar ejercer la ley de otras maneras, como lo demuestra Flores en su contribución sobre video comunitario en Guatemala. En estos dos casos, el registro visual es detonador y creador de testimonio, de presencia y de memoria. Si el olvido fue una política del Estado para lograr una condición de sumisión y miedo en las poblaciones, las imágenes rescatadas sirven para brindar al olvido un carácter de secreto hecho público con la finalidad de analizar el uso contextual y comunitario a las que las mismas pueden ser sometidas para propósitos propios.

Un tercer tema que se retoma, de una u otra manera, en la mayoría de las contribuciones es el de las construcciones visuales del Otro y, más precisamente, de los pueblos indígenas. Los artículos presentados con esta temática resultan de una de las reiteradas preocupaciones de la Antropología visual casi desde su emergencia. Al mismo tiempo, retoman experiencias y debates recientes que sin duda merecen renovada atención. Tanto Reyero como Troya se enfocan en la circulación actual de imágenes de pueblos indígenas tomadas por antropólogos o viajeros europeos entre finales del siglo XIX e inicios del XX en el Chaco paraguayo y Ecuador. Ambas autoras exploran desde diferentes posturas el valor –ya sea artístico o histórico– que se le asigna a la fotografía en tanto objeto; al tiempo que buscan entender cuál fue el valor de estas mismas imágenes para las personas retratadas o cuál es el valor para sus descendientes que, en el caso de las fotografías tomadas por Paul Rivet y analizadas por Troya, actualmente reclaman su devolución. Así, sea desde la Antropología histórica o la historia de la fotografía, las autoras cuestionan cómo las prácticas de circulación de imágenes de pueblos indígenas atribuyen valores y lecturas distintos a los que se les intentó fijar originalmente. Esta reflexión implica entender las maneras en que las fotografías son apropiadas y comprendidas por diferentes públicos, incluyendo consumidores contemporáneos de arte y los mismos pueblos indígenas. Flores por su parte aborda el tema de las representaciones visuales de los pueblos indígenas desde una perspectiva que ha tomado relevancia en las últimas tres décadas: el problema de

la autorepresentación. Esta pregunta, que abunda en el celebrado fenómeno de que el Otro finalmente se represente a sí mismo mediante la apropiación de tecnologías audiovisuales, se complejiza con los usos que una comunidad maya guatemalteca hace del video para defender sus prácticas de impartición de justicia. En la medida que el tema de la justicia indígena ha cobrado enorme vigencia, dado los esfuerzos neocolonizadores para leerla como muestra vívida de salvajismo en la contemporaneidad y como una amenaza a los principios del Estado-nación, los usos sociales retratados por Flores dan cuenta del pragmatismo de las propias comunidades para revertir el poder de las imágenes en función de sus propias agendas de justicia y reafirmación étnica. Al mismo tiempo, este caso permite al autor hacer referencia a la tecnología de video, no solo como registro visual sino como archivo y reflexionar sobre los retos metodológicos de trabajar sobre éste de manera colaborativa entre antropólogos y autoridades comunitarias. Así, el caso presentado por Flores genera una serie de desafíos teóricos y metodológicos con respecto a la construcción y apropiación de imágenes del Otro que merecen ser explorados en adelante.

Otras búsquedas metodológicas se insertan en la creciente tendencia a explorar posibilidades etnográficas participativas y/o colaborativas que echan mano de espacios y estrategias artísticas, de producción audiovisual y de archivos visuales. Así, por ejemplo, Troya hace referencia a cómo una exposición de fotografía histórica —en diálogo con “respuestas visuales contemporáneas”— ha motivado que las poblaciones kichwas cuyos ancestros fueron retratados por una expedición científica, dialoguen también con estas imágenes e incluso demanden su devolución a las instituciones que las resguardan. Por su parte, Chamorro y Donoso utilizan registros fotográficos y de video para detonar el diálogo con las víctimas de la dictadura chilena sobre sus experiencias con la violencia. Así, quizá una de las tareas a desarrollar en relación con las metodologías colaborativas sería analizar más los efectos de las imágenes para el proceso de generación de conocimiento tanto en términos teóricos como políticos. Por otro lado, aunque este tipo de metodologías son cada vez más utilizadas, es necesario también discutir sus posibles limitaciones, por ejemplo, reflexionar qué tanto éstas realmente modifican las relaciones de poder entre investigadores e informantes; cómo se lidia con las inevitables desigualdades que existen en este tipo de relaciones; y quiénes colaboran y quiénes quedan fuera de la investigación. Ello ayudará a sopear la propia condición situada de la etnografía del conocimiento, generada mediante este tipo de diálogos y acercamientos, y a profundizar en el carácter violento que, eventualmente, adquiere la actualización suscitada por la propia citación de imágenes olvidadas durante el proceso etnográfico.

Otras metodologías a las que los colaboradores han recurrido consisten en creativas combinaciones de análisis visual, por ejemplo, de imágenes de archivo con historiografía, producción audiovisual, y análisis etnográfico y documental de procesos actuales de circulación y consumo de imágenes. De esta manera, los autores que par-

ticipan en este dossier permiten que el análisis de imágenes no se limite a una interpretación textual de éstas, sino que se enmarque en los contextos sociales y políticos en que las imágenes fueron producidas y en los cuales son circuladas. De particular interés, en este orden de la discusión, es la quinta y final contribución a este dossier, formulada por Tarek Elhaik y George E. Marcus. Ella sirve precisamente para situar las discusiones precedentes dentro del marco más amplio de las radicales transformaciones que la Antropología, como disciplina, ha sufrido para bien durante las dos últimas décadas como resultado de los debates suscitados por la crisis de la representación desde mediados de los ochentas. Aunque estos debates han sido importados a la región a ritmos diferentes y han producido impactos variados en diversos contextos, es necesario situar el recurso a los registros visuales no solamente como resultado de un proceso endogámico de la Antropología visual como tal, sino en función también de aperturas dentro de la disciplina antropológica, la historia del cine etnográfico y documental, las prácticas artísticas en general e incluso dentro de las estrategias de diversos grupos sociales para hacer visibles sus demandas políticas.

Los cambios en las prácticas y en los paradigmas de investigación en Antropología han posicionado conceptos claves del repertorio modernista tales como montaje, collage e instalación como posibilidades expresivas del propio trabajo de campo y como detonantes etnográficos en sus propios términos. Históricamente los cruces entre Antropología y arte han sido de enorme complejidad, desde su complementariedad para la formulación de lenguajes taxonómicos y científicos, artesanales y artísticos para cumplir con la demanda de los museos, hasta el fomento de proyectos compartidos de investigación entre artistas y etnógrafos. En este proceso, las formas de experimentación en antropología han probado ser prósperas en términos de generación de diálogos académicos y extra académicos, y de fomento de la producción de nuevos conocimientos. Más allá de los excesos narcisistas y el fetichismo textual de la crisis de la representación, tanto Marcus, una figura pivote después de sus aportes seminales en este debate, como Elhaik, con su trabajo etnográfico que deviene en prácticas curatoriales dentro del campo de arte contemporáneo en México, dan cuenta a su vez de las tensiones y posibilidades que el préstamo entre distintos campos tiene para la etnografía en la actualidad.

De hecho, uno de los temas de creciente reflexión en congresos regionales –antes que de discusión sistemática por vía impresa–, es el de las distintas tradiciones que se vienen forjando en Latinoamérica y los diálogos que se fomentan desde la práctica de la enseñanza. En países como Chile, Brasil, México y Colombia, por ejemplo, una sólida preocupación sobre temas de representación del Otro continúa alimentando mayoritariamente el tipo de discusiones que constituyen, también en su mayor parte, este dossier. En el ámbito de discusión peruano y ecuatoriano, temas de performance y arte contemporáneo, por ejemplo, guardan su peso específico dentro de la Antropología visual. Si bien por motivos de espacio este dossier no presenta un abanico tan

extenso –como quisiéramos– de preguntas y debates que se están generando en torno a fenómenos de visualidad en Latinoamérica, sí esperamos que los artículos presentados se sumen a los esfuerzos que otras instituciones y publicaciones de la región están llevando a cabo para alimentar un debate anclado en los dilemas del quehacer antropológico, incluyendo la emergencia de realizadores visuales como productores de saber con peso sólidamente etnográfico y los tráficos posibles que se han venido construyendo dentro de cada tradición local, a veces con mayor peso relativo en debates con la Arqueología, la práctica museográfica, la Historia, la fotografía documental, la Historia del arte y los Estudios culturales y de la visualidad.

La apuesta de FLACSO-Ecuador por forjar una maestría especializada en estos temas desde 2008, única en el sistema internacional de la institución; el interés generado entre la comunidad de artistas visuales, productores audiovisuales, estudiantes de comunicación y antropólogos; y el emergente campo de publicaciones en el país sobre distintos aspectos relacionados con las imágenes, dan cuenta del potencial aporte que este volumen pretende hacer en el espacio local. La confluencia de colegas tanto de Centroamérica como de América del Sur para propósitos del mismo y las fluidas relaciones establecidas entre la Maestría en Antropología Visual de FLACSO y el Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán, atestiguan la necesidad de mayores debates informados en y sobre la región.